

Propietarios:
Viuda e hijos de R. J. Chavarrí
Lealtad, 12.-MADRID.

El mejor purgante conocido: Aguas Minerales Naturales de

Depurativas

CARABANA

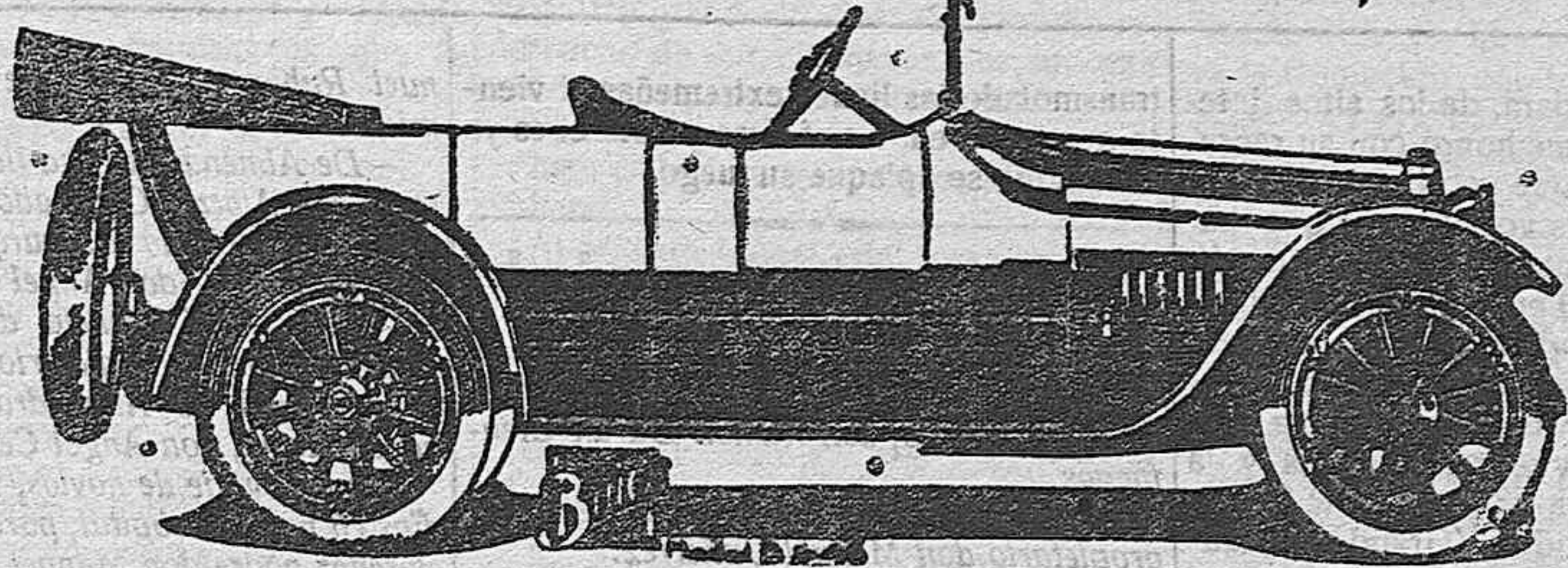
Antibiliosas

Antiherpéticas

AVISO: Rechácese como falsa toda agua que se venda fuera de sus botellas originales y cerradas.

GENARO DONCEL

BADAJOS



AUTOMOVILES ABADAL-BUICK SON LOS DE MEJOR RESULTADO Y MENOS CONSUMO

Máquinas Agrícolas y piezas de recambio



Esta es la única casa en España que posee siempre un gran surtido de piezas para toda clase de marcas y sistemas de SEGADORAS, ARADOS, CULTIVADO-

GRAS, RADAS, SEMBRADORAS, TRILLADORAS, etc. AVANT-TRENES Y SOPORTIMONES, aplicables a todas las marcas de segadoras.

SECCIONES DE CUCHILLA, marca W. & W.—Unico importador para España de REJAS DE ACERO FORJADO.

AFILADORA NORKA.—Unica propia para afilar cuchillas de segadoras.

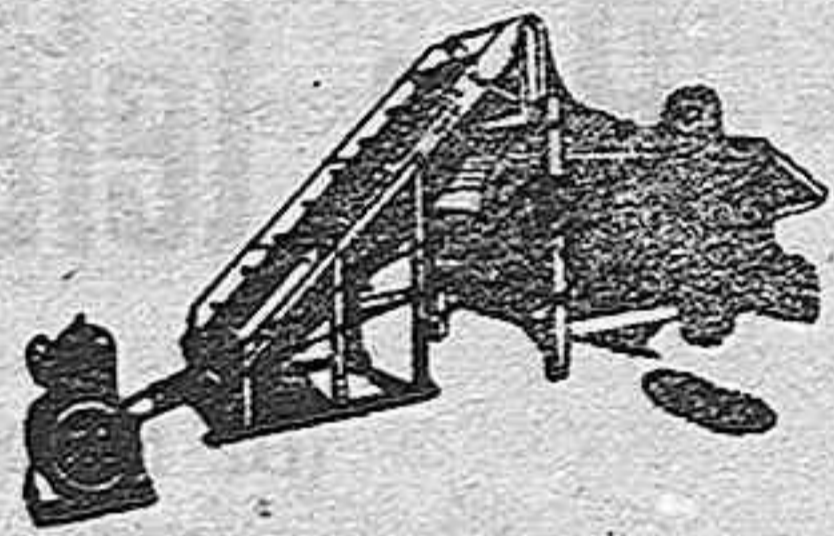
PRECIOS.—A pesar del gran alza en todos los materiales, esta casa procura sostener precios reducidos, pudiendo pedir la última tarifa de precios.

TRILLOS A GRAN TRABAJO CON DISCOS DE ACERO Y MÚLTIPLES ENGRANES.

Sin revolvedor ni asiento, a 215 pesetas; con revolvedor y asiento, a 275 pesetas.

Juan H. Schwartz

AVENIDA DE CERVANTES, 8.—CORDOBA.



Se venden las casas números 1, 3 y 5 de la plaza del Progreso, de la barriada de la Estación, con un hermoso huerto. Para tratar, con Isabel Pérez, Alameda Vieja, núm. 9, en Badajoz, o con Angel Pérez, Cardero, 8, en Mérida.

Vendo Tres calderas multitubulares de 75 y 100 caballos cada una, marcas «Babcock Wilcox» y dos máquinas vapor de 150 y 30 caballos. Razón, A. P.—San Basilio, 15, Sevilla.

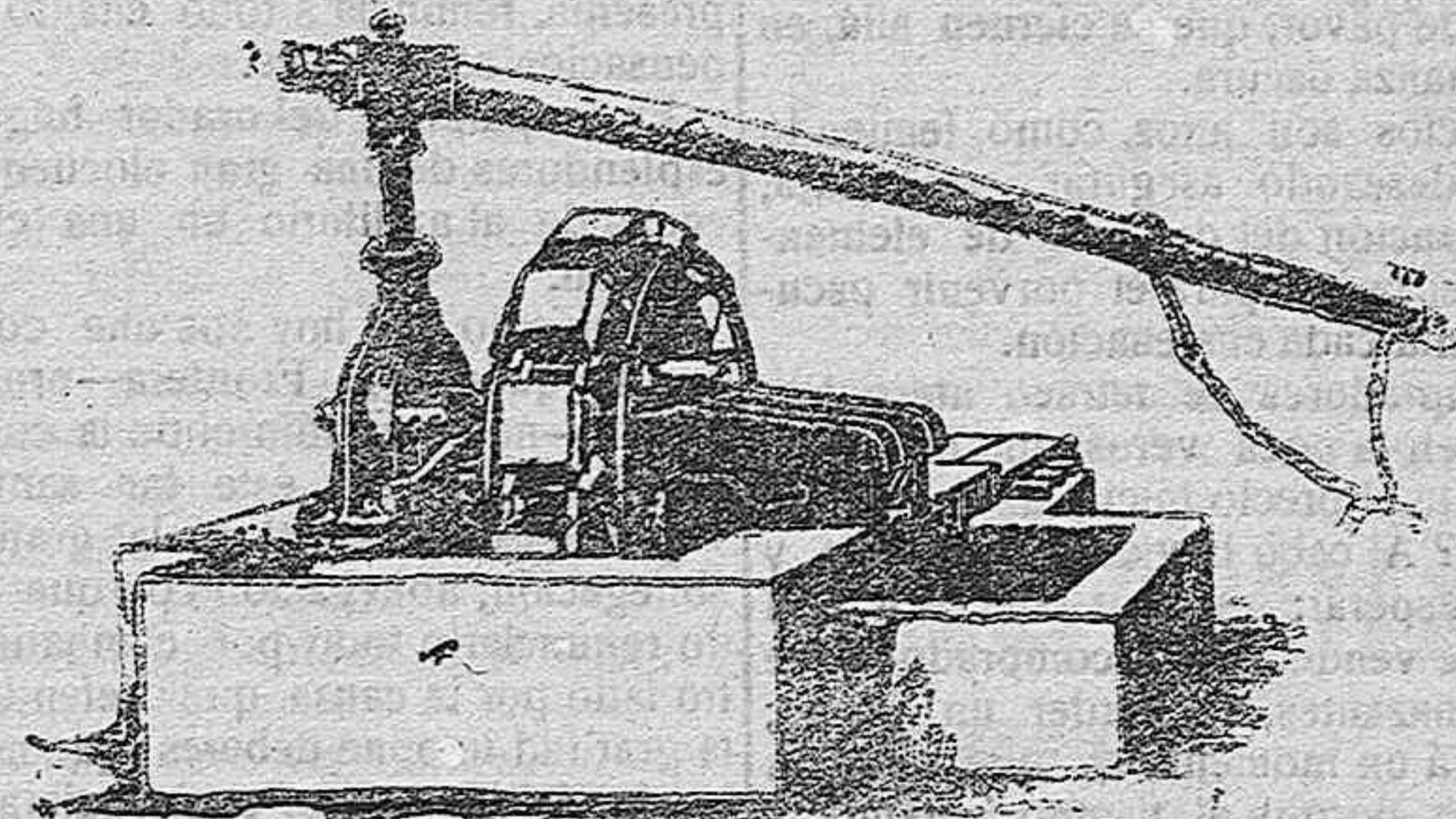
Son sin disputa las mejores máquinas para coser y bordar con los últimos adelantos. Las más perfeccionadas. Máquinas de hacer medias. Grandes existencias de todos los modelos y de todas cuantas piezas y accesorios se precisen, para todos los sistemas de máquinas. ENSEÑANZA GRATIS DE BORDADO. Venta a plazos, 250 pesetas semanales, y al contado grandes descuentos. **Depositorio: FELIX PASTOR SUAREZ** SAN AGUSTIN, NUM. 5.—BADAJOS

FONDA LISBOA MADRID

CARRERA DE SAN JERÓNIMO, NÚM. 29, DUPLICADO, PRINCIPAL
ESPACIOSAS HABITACIONES A TODO CONFORT MODERNO
COCINA ACREDITADA
CUARTO DE BAÑO
ASCENSOR ELÉCTRICO
Hospedaje completo desde 6 pesetas

HERRERIA Y CERRAJERIA DE ANTONIO GUTIERREZ

(Casa fundada en 1854).—Teléfono 336.



Esta casa se encarga de toda clase de trabajos de herrería y cerrajería en grande y pequeña escala, balcones, pasamanos, cancelas, galerías y cierros de cristales. Cocinas de varios sistemas y tamaños. Especialidad en colocación de norias sistema especial (a plazos y al contado), para toda profundidad, con mucho rendimiento de agua y con poca fuerza motriz. Pararrayos de muy diferentes clases.—Se remiten presupuestos a quien lo solicite. Felipe Checa (antes Larga), 55.—BADAJOS

Farmacia del Globo

29. Calle de San Juan (dentro), 29.—Teléfono, 112

Completo surtido de todas clases de medicamentos.—Preparaciones de ampollas hipodérmicas y sueros medicinales.

CARMENTOLINA el mejor dentífrico y antiséptico bucal conocido.

DOS REALES CAJA

Depósito exclusivo del alcohol desnaturalizado marca «SOL», Colonia y Ronquina de la U. A. E., y del desinfectante inglés «ZOTAL».

PRECIOS ECONÓMICOS

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO

DEL

«Correo de la Mañana»

En esta imprenta se hacen Cartas comerciales y particulares, Facturas, Circulares, Tarjetas de anuncio, visita y comerciales, Cheques, Recibos, Abonares, Memorandums, Cartas de remesa, Sobres timbrados, Impresión de catálogos, revistas, libros y folletos, Letras de cambio, Participación de enlace, natalicio y defunción, Avisos de giro, Menús y cuanto se relacione con la Tipografía, todo con prontitud y a precios económicos.

Talleres: Bravo Murillo, 5 y 7

CON EL 202 se cura la blenorragia o purgación, por larga y crónica que sea. No produce dolor, no mancha, no irrita, ni produce estrecheces uretrales.

Precio, 2⁵⁰ pesetas

De venta, en la farmacia de VILLANUEVA CASTELLANO

ASEPTÓGENO para irrigaciones. Higiene íntima de la mujer.

La farmacia Villanueva Castellano

es la mejor surtida y sus precios no admiten competencia.

SAL, 7.—BADAJOS.

«fiaros. Según me avisan mis amigos de Sevilla, especialmente el arcediano de San Gil, todo está preparado: el judío Abraham y el infante Abou'l Said de Granada, por medio de su enviado Al-Mondhir han comprado todo el trigo de las inmediaciones, y el pueblo de Sevilla no tendrá pan esta noche. Antes de las doce las lanzas del conde de Arcos que estaban a los alrededores de Jerez, caerán sobre Sevilla, con las de los señores de Alba y de Benavente, en tanto que los hermanos de nuestra Señora de Rocamador habrán encendido un fuerte motín. Creo contar con el infante don Juan de Aragón, y con mi hermano el maestro de Santiago. Es necesario vengar de una vez la muerte de doña Leonor de Guzmán, mi noble y desgraciada madre, y la de los nobles caballeros que han caído sirviéndonos, bajo la saña de don Pedro. Garcilaso, Núñez de Prado, Ruiz de Villegas, Rojas, Aranda, Velasco, Tellez y otros muchos, entre los cuales se cuentan los ventidosos ciudadanos de Toledo, asesinados contra ley y contra todo humano sentimiento; un mundo entero de víctimas nos excita: para cerrar los ojos a esa sangre y los oídos a los gritos de dolor de tanta viuda y de tanto huérfano, sería necesario no ser cristianos ni caballeros. Cumplamos, pues, la justicia de Dios sobre la tierra, y cumplámosla de una manera segura. Se me ha dicho que un caballero que se nombra don Juan, ronda estos días la ferrería de Santa Clara, y que habla en altas horas de la noche por una reja con cierta hermosa dama. Podrá suceder que nuestra buena amiga tenga ocasión de hacerle apurar ciertas yerbas que lleva consigo Alvaro Parreño: coníadale y dadle entrada esta noche: la buena mañana que os disteis para arrancar el poder de don Pedro a doña Juana, mi amada esposa, me hace esperar que tendréis bastante arte para que yo encuentre muerto a ese hombre cuando vaya a la media noche a la ferrería. Como no me puedo fiar de nadie y ando oculto, me he visto obligado a daros por escrito estas instrucciones. No me acuséis de imprudente. Mi buen escudero Parreño se dejará matar antes que hacerme traición. En el momento que le veáis en-

viadme un gineté y una seña a San Juan de Alfarache: si es posible, es decir, si no os hace falta para otro asunto más importante en Sevilla, enviadme al mismo Parreño. Si no viniere él, dad el sello de plomo que pende de esta carta al que venga; y que podrá entregar a un hombre vestido de blanco, que le esperará en la margen del río hacia la parte de Sevilla en la entrada del pueblo. Guardaos Dios: de San Juan de Alfarache a seis días del mes de mayo, año del nacimiento de nuestro Redentor de mil y trescientos y cincuenta y ocho años.—Don Enrique.

En vano queríamos describir el gozo que se apoderó de Pero Lope de Padilla al leer esta carta: alzose del sillón, como impulsado por un resorte, con los ojos radiantes con un fuego sombrío.

«¡Aquí! ¡les tengo aquí!» exclamó mirando con delicia el peregrino; en mi mano está acabar de una vez la guerra, o embrollar más y más los asuntos de Castilla: con guardar este pergamino... no, no... sería peligroso... esta es una mala tentación: el rey sabe ya demasiado... ¡los hermanos de la Virgen de Rocamador!... ¡y el arcediano! ¡y el infante don Juan! El camino no es dudoso, debo servir al más fuerte... ¡cortemos algunas cabezas más!... ¡Oh! ¡también don Juan de Aragón! ¡miserable!... ¡un hombre que lo debe todo al rey!... Tiene razón Juan Diente... andan los señores demasiado sueltos... ese muchacho es astuto... y sobre todo misterioso... ¡Oh! ¡despacio! ¡despacio! tropezar en el camino que ando, sería exponerse a perder en la caída la cabeza... y luego la conciencia está tranquila cuando se obra bien; vamos a ver al rey... enviare en mi lugar al bosque a Rodrigo Pérez de Castro. Ya es hora, añadió acercándose al ajimez y viendo que se había puesto enteramente la luna y la noche se había oscurecido; ¡oh! gritó dirigiéndose a la puerta, ¡Rodrigo Pérez! ¡Rodrigo Pérez!

Presentóse poco después un ballestero, vestido como Juan Diente: era de mediana estatura, robusto, y al parecer estúpido: su fría mirada se fijaba con un recelo instintivo, no sólo en los

hombres, sino también en las cosas: era taciturno y ostensiblemente bravo.

«Acércate, toro salvaje, le dijo Pero Lope: el rey te necesita.

«¿Quién ha de morir? contestó con cierto gozo repugnante y brutal el ballestero.

«Es una bendición ver lo dispuestos que están estos buenos muchachos para empeños de honra, exclamó el ballestero mayor: no se trata de eso, sino simplemente de prender.

«Es lo mismo, contestó brutalmente Rodrigo Pérez de Castro.

La observación del ballestero no carecía de lógica: el rey don Pedro jamás prendía sino con fundados motivos: rara vez estos motivos dejaban de merecer la muerte y el rey era demasiado duro de corazón y conocía harto la lucha que sostenía para cejar un paso en su camino.

«En el momento, dijo Pero Lope haz armar doscientos ballesteros y vé con ellos al bosque de Triana, pero no por los senderos.

«¡Ah! ¡una celada!

«Cabalmente. Toma bien los caminos que van del bosque a la ferrería de maese Pedro el Vizcaino, junto a Santa Clara del Campo, y ponte en acecho: del mismo modo por la otra parte pon escuchas: Es necesario que nadie pase, ni de una parte ni de otra: al que sobreviniere se le detiene, y si resiste se le mata sin ruido.

«Se le mata! ¡bien decía yo! exclamó el ballestero repitiendo su sesgada sonrisa.

«Pero se dejará pasar sin impedimento a todo el que rindiere por seña: Justicia y Castilla.

El ballestero repitió por muchas veces la seña.

«No la olvidaré, dijo al fin.

«Será necesario que como tú lo sepan los otros ballesteros.

«La sabrán.

«Que se haga ese cerco de modo...

«Que nadie lo conozca... nadie nos verá señar.

«Espera hasta que yo vaya.

«Esperaré.

«Tú sitúate del lado del castillo de Triana al pie de la cruz blanca, entre los árboles.

«Muy bien, señor.

«Vete y has que entre Garcí Díaz de Albaracín.

Rodrigo Pérez de Castro salió, y poco después entró otro ballestero.

Vestía exactamente como los anteriores, y sólo llevaba más que ellos una capa extremadamente corta sobre la vesta. Era casi tan bravo como Juan Diente y tan taciturno como Rodrigo Pérez; pero sus ojos parecían que habían contraído más que por indole, por la costumbre de su oficio de ballestero, su expresión sesgada y sombría, a pesar de lo cual, notábase en su alioño cierto esmero, cierto deseo de parecer bien, que no estaban reñidos con lo valiente y enérgico de su aspecto.

Adelantó hacia la mesa, saludó con cierta cortesía respetuosa a su jefe, y esperó en silencio a que le hablase.

«Hacienda de provecho tenemos, le dijo Pero Lope, y que no parece sino cortada a tu medida; tú eres un lobo, hijo, un valiente lobo, pero sabes despedazar lo más dulcemente posible: se conoce en ti a tiro de ballesta tu antiguo oficio de manco de botica. A propósito: ¿podrás decirme qué efecto podrá producir en la persona que le tome el brevaje que está en ese pomo?

Garcí Díaz le tomó, le abrió, hizo las mismas experiencias que había hecho Leila y dijo resustamente:

«Es un tósigo.

«No podrá trastornar el juicio?

«No alcanza a tanto mi saber: pero puede hacerse la experiencia en uno de los presos de Triana.

«No, no hay necesidad, me basta saber que es una pócima dañina. Por esta parte hemos concluido. Ahora bien: ¿cuál es el encierro más fuerte de la torre?

«En los subterráneos, al pie del caracol, la cámara de la sangre.

«Toma la llave, y asimismo la de la cámara dorada.

Garcí Díaz se acercó a la espetera, y tomó la primera y la última de las llaves.

«En la cámara de la sangre, continuó Pero Lope, pondrás unas prisiones de Vizcaya; un lecho digno de un caballero, una mesa, una silla, una luz y una Biblia. Además, harás buscar al agonizante Sancho. En la otra, en la cámara dorada, un lecho a propósito para una dama noble y rica, un espejo de acero, una mesa, sillones, algunos tapices, alfombras y búcaros con flores.

«¿Y dónde he de encontrar todo eso?

«No, no desconfío de tí: por lo tanto haz que se redoblen los atalayas, que se tenga gran vigilancia y que nadie, suceda lo que quiera, salga de la torre sin una orden.

«Muy bien, señor.

«Vete y di que entre a Gonzalo Recio.

Garcí Díaz salió y poco después entró un escudero, el mismo que había hecho venir Pero Lope.

«Sígueme, le dijo.

Y guardando en su escarcela los pergaminos y el pomo, cerró las puertas de su aposento, salió de la torre y por el muro que comunicaba con el alcázar, entró en él, y se encerró en la cámara del rey.